

El síndrome del Bierzo

"En Oviedo, en una noche de septiembre, conocí por primera vez a una mujer desnuda; y a la mañana siguiente supe el color del mar". Este pasaje, autobiográfico, tomado de uno de los cuentos que conforman *El síndrome de Estocolmo* fue referido por el director adjunto de este periódico, Jesús Egido, para destacar la sencillez, perfección y elegancia de Pereira, "empeñado en llegar al corazón de la literatura".

Para Egido, que abrió el acto de presentación, el escritor villafranquino está "empeñado en convertirse en un cuentista de cosas que suceden todos los días y son tan habituales y cotidianas que a todos se nos pasan por alto", empeñado en demostrar que "la vida es más sencilla".

Pérez Ruiz

Por su parte, el presidente de la Diputación, Alberto Pérez Ruiz, se preguntó si puede hablarse de una cultura y una literatura leonesas o, por el contrario, estamos ante un fenómeno universal imposible de localizar en ámbitos concretos. El político socialista, como más tarde ratificaría Antonio Pereira, concluyó en la universalidad del escritor. "Cuando uno escribe de su pueblo está escribiendo del mundo", respondió el autor de *El síndrome de Estocolmo* tras reconocer que la voz narradora de sus cuentos, en primera persona, es "siempre berciana".

Narrador y erudito

Ramón Carnicer, que viajó expresamente desde Barcelona para participar en la presentación del libro, quiso poner de manifiesto las virtudes de la obra y del escritor, cuyo rigor y precisión calificó de "prodigiosos".

El literato villafranquino afincado en la capital catalana destacó, por otra parte, el trabajo de documentación desarrollado por Pereira hasta ser capaz de describir con eficacia escenarios múltiples y, en ocasiones, desconocidos para el cuentista.

"El trabajo del narrador es tan arduo como el del erudito", aseguró, "sólo que al creador literario se le obliga a estar documentado de forma disimulada".

De igual forma, advirtió el "tremendo" hábito observador de Antonio Pereira,

afición que relacionó, "quizá", con su miopía. Acaso, lo que caracteriza al autor de *El síndrome de Estocolmo* es la "extraordinaria precisión" con que traduce a términos literarios la experiencia observada.

"Su madurez lingüística ha llegado a extremos inusitados, maravillosos", comentó Ramón Carnicer.

A título anecdótico, citó también el extremado celo que Pereira pone en la corrección de las pruebas de imprenta, circunstancia que, según dijo, le ha hecho famoso en algunas editoriales. "Antonio Pereira es un literato rigurosamente anómalo: no es un ser contrariado ni triste", argumentó para finalizar proponiendo a José Borrell a creación de un impuesto "por disfrute excesivo de algo", de forma que su paisano sea gravado por la Hacienda Pública por el placer desmesurado que le proporciona la creación literaria.

Gratitud

El autor de la obra presentada consideró una exageración la presencia de personalidades -"aquí no falta más que el obispo", dijo- en el acto de presentación de un libro que, según reconoció, había empezado a escribir por "un camino torcido"

Pereira, que dijo sentirse "profundamente afectado" por el síndrome del Bierzo, dedicó un amplio capítulo de agradecimientos que comenzó dirigiéndose a quienes habían hecho posible la presentación de *El síndrome de Estocolmo* en su tierra.

"Doy gracias a Dios porque habiendo tantas tierras buenas me dejó nacer en la mejor", concluyó antes de que se abriera un corto debate sobre la colección de cuentos publicada por Mondadori. Durante este diálogo con los asistentes, el escritor se definió "civil por exclusión de lo militar y lo eclesiástico" y leyó un relato breve que, bajo el epígrafe "El novelador", tiene previsto incluir en su próximo libro, provisionalmente titulado *Historias del Noroeste*.

El acto de la presentación del libro fue masivo, pues casi doscientas personas asistieron al Hotel Temple de Ponferrada. Entre el numeroso público se encontraban los alcaldes de Ponferrada y de Villafranca del Bierzo, donde nació Antonio Pereira.